

**Federico Aznar Fernández-Montesinos**

*La ecuación de la guerra*

Barcelona, Editorial Montesinos, 2011

*Entender la guerra en el siglo XXI*

Madrid, Editorial Complutense y Ministerio de Defensa, 2011

Los conflictos armados han recibido tradicionalmente una atención más bien escasa por parte de las ciencias sociales. A día de hoy disponemos, desde luego, de soberbias investigaciones históricas acerca de los modos en que se ha hecho la guerra en distintas épocas, con estudios minuciosos sobre la evolución del armamento, la organización de los ejércitos, las tácticas militares y las representaciones ideológicas urdidas en torno a todo ello. Contamos también con contribuciones de enorme valor a propósito de los posibles fundamentos biológicos y psicológicos del conflicto bélico, así como con respecto a las diversas dinámicas económicas, sociales y políticas que lo desencadenan. Sin embargo, en muchos de estos trabajos el propio conflicto apenas resulta abordado en sí mismo, sino que es contemplado a menudo como un eslabón particular dentro de un encadenamiento causal más amplio, en el cual parecen primar sobre todo sus eslabones anteriores y posteriores. De este modo, se tiende a estudiar con más detenimiento las causas y las consecuencias del enfrentamiento militar que el enfrentamiento en sí, el cual se yergue ante el analista como una suerte de caja negra, opaca para el observador, lo que deja sumido en una cierta oscuridad aquello que, aunque no nos guste, ha sido históricamente una faceta fundamental de la existencia humana. Posiblemente, el rechazo, el horror incluso, que este singular aspecto de la vida social suscita entre muchos haya inhibido también el interés de más de un investigador en potencia. De ahí que el estudio de lo militar haya tendido a quedar confinado en las manos de sus propios especialistas, casi siempre carentes de formación en el ámbito de las ciencias sociales. La frecuente separación entre diferentes especialidades profesionales se ha mostrado con marcada intensidad en este caso concreto, reforzada además en algunas ocasiones por ciertos prejuicios corporativos. El resultado ha sido una notoria dificultad para elaborar un enfoque más global y comprensivo sobre estas realidades, capaz ante todo de conjugar un conocimiento profundo de los entresijos técnicos de la materia con esa habilidad para contextualizarlos y explicarlos que tendría que brindarnos la teoría social.

Las dos obras que comentamos en esta breve nota pueden ayudar a ir colmando estas lagunas. Su autor añade a su condición de militar profesional la de licenciado y doctor en

ciencias políticas. Más en concreto, cada uno de estos dos libros recoge una parte del contenido de su tesis doctoral, defendida en el año 2009 en la Universidad Complutense de Madrid, tesis que es deudora, asimismo, de una dilatada labor como docente e investigador en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Tomados en su conjunto, ambos trabajos constituyen una encomiable contribución al desarrollo de un enfoque teórico global acerca de la guerra. Se trataría, así, de avanzar en la elaboración de una *polemología*, dirigida a abordar el conflicto bélico desde las más diversas disciplinas, integrando sus aportaciones específicas dentro de un marco analítico común. En aras de este ambicioso objetivo, el autor ha desplegado un esfuerzo poco habitual, adentrándose en disciplinas como la sociología, la politología, la historia, la psicología y la antropología. El desafío ha sido solventado, en general, con acierto, como demuestra la soltura con la que el autor ha sabido moverse entre los distintos enfoques y temáticas hasta llegar a conformar una suerte de enciclopedia *polemológica*. Una aportación de estas características tenía que ostentar, por supuesto, sus ventajas e inconvenientes. De una parte, constituye una excelente introducción a una multitud de problemáticas relacionadas, de manera más o menos directa, con el hecho central de la guerra. Este primer rasgo hace de ella un buen punto de partida para quien desee profundizar luego en alguna de sus facetas particulares. De la otra, el afán por abarcar esta ingente cantidad de cuestiones se ha visto satisfecho en algunos pasajes al precio de una cierta superficialidad, al despacharse algunos problemas de evidente complejidad en unos pocos párrafos. Algo similar ocurre con esa sensación de eclecticismo que genera el recurso simultáneo a enfoques teóricos contrapuestos, lo que no deja de resultar, por otra parte, la contrapartida de una más que llamativa apertura intelectual, superior a la que exhiben muchos académicos consagrados. Pero estas carencias parecen casi inevitables en los textos de este género. A fin de cuentas, se ha buscado elaborar una especie de manual, aunque en dos volúmenes separados, y ningún manual puede reemplazar el tratamiento más profundo que luego ha de llevarse a cabo acerca de cualquier asunto en concreto.

El contenido de cada uno de estos dos libros se centra en una temática diferenciada, pero que complementa la del otro. *Entender la guerra en el siglo XXI* se concentra en la guerra en sí misma. Destaca en especial su análisis de la evolución del conflicto bélico desde el Renacimiento hasta nuestros días, observando lo que ha ocurrido primero en Occidente, pero más tarde se ha extendido al resto del planeta. Se examinan, así, las guerras de primera generación del Antiguo Régimen, protagonizadas por pequeños ejércitos profesionales; las de segunda generación, guerras totales que involucran al conjunto de la población en el esfuerzo bélico; las de tercera generación, altamente tecnificadas, con objetivos muy precisos y, otra vez, libradas por fuerzas más reducidas y profesionalizadas; y, finalmente, las guerras de cuarta generación, o guerras asimétricas, en las que fuerzas irregulares desafían, a veces con éxito, a estos ejércitos profesionalizados, cambiando las reglas del juego, a fin de compensar su debilidad material con un mayor recurso al arma de la propaganda y una mayor incidencia, en consecuencia, en la dimensión más estrictamente política del conflicto, en contraposición a su faceta exclusivamente militar. Como corolario de estos análisis, se presenta un documentado y sopesado estudio de caso sobre el actual fenómeno yihadista, del que hay que resaltar sobre todo su prudencia y comedimiento a la hora de formular juicios y valoraciones morales. Si bien este es el cuerpo principal de la obra, la misma se expande

también en otras direcciones. Contiene, de este modo, algunas incursiones muy sugerentes en otros universos culturales, como el chino y el islámico. Se examinan, así, las reflexiones morales de las distintas escuelas filosóficas chinas —confuciana, legista y mozista— en relación con el fenómeno de la guerra, junto con el pensamiento estratégico forjado por esta misma civilización, con figuras clásicas tan célebres como Sun-Tzu, pero cuyos ecos habrían llegado hasta el propio Mao Ze Dong. En el caso del mundo islámico, se estudia también su doctrina moral acerca de la guerra, vertebrada en torno al concepto de yihad. Empero, hubiera resultado también muy enriquecedora una buena exposición de las concepciones estratégicas elaboradas por los tratadistas militares musulmanes a lo largo de los siglos.

En cuanto al segundo libro, *La ecuación de la guerra*, su temática resulta ya más familiar para los científicos sociales. En él se pasa revista a cuestiones tales como el liderazgo, las identidades, el colonialismo, las relaciones interétnicas, la demografía, las estructuras económicas, sociales y políticas y otros varios elementos susceptibles de jugar algún papel en los conflictos armados. Todos estos hechos habrían de ser tomados en cuenta por el estudioso, pero también por el estratega, ya que, como se desprende de todo lo dicho, y en ello insiste también reiteradamente el autor, la guerra no es solo un acto estrictamente militar, sino un acto global, un hecho social total, como hubiera dicho Marcel Mauss. El esfuerzo invertido en reunir de manera exhaustiva el conjunto de los posibles factores relevantes para la comprensión de este fenómeno polifacético es nuevamente digno de ser destacado. La sistematización resultante de todos estos factores puede tomarse como un primer paso en pos de la consecución de un marco teórico explicativo del conflicto armado en sus múltiples dimensiones. Pero creemos que, para que esta tarea pudiera culminarse con éxito, sería preciso centrarse solamente en algunas de las teorías a las que ya se ha recurrido, a fin de poder explorar más a fondo sus distintas virtualidades, dejando a un lado algo de ese afán integrador al que ya nos hemos referido con anterioridad. Habría que conformarse con abarcar menos a cambio de poder profundizar más, dejando a otros la tarea de abordar esta problemática desde otras perspectivas teóricas alternativas.

Nos encontramos, en suma, ante un trabajo muy valioso, no solo por lo que aporta de por sí, sino también, y quizá sobre todo, por lo que es susceptible de seguir aportando, por las distintas problemáticas que abre para la reflexión, por las diferentes indagaciones particulares a las que invita y por los diversos debates que podría propiciar. Sería más que deseable, por todo ello, que el ejemplo de su autor fuese seguido por otros y que el hecho de que un militar profesional se sirva del instrumental analítico de las ciencias sociales para recapacitar sobre su propio ámbito de actividad empezara a resultar algo menos novedoso de lo que lo es en la actualidad.

JUAN IGNACIO CASTIEN MAESTRO  
*Universidad Complutense de Madrid*  
ji.castien@cps.ucm.es